cazmente la agricultura y el comercio, y fué esparciendo la felicidad por todo el ámbito de su reino.

Ardia en tanto el de Córdoba en nuevas guerras civiles, y el norte de las provincias granadinas, ya que no viese continuamente manchado el suelo con la sangre de los combatientes, se hallaba fatigado sin cesar por el paso de armas amigas y enemigas que, ya iban, ya venian de la ciudad de aquel nombre, deseosas siempre de saqueo y de matanza. Los emires de Toledo y los de Sevilla se disputaban porfiadamente la corte del antiguo Califato; Córdoba debia luchar con la fuerza de los unos y la alevosía de los otros; y temblaban todas las vertientes meridionales de Sierra Morena al estruendo de batallas terribles y de desapiadados asaltos. Desapareció, al fin, aquel reino, cayendo por traicion en poder de Mohamed ben Abed de Sevilla; mas no por esto cesó en él la lucha. El padre de Mohamed, el enemigo eterno de los sahebes de Carmona, Málaga y Granada, á pesar de ser el mas poderoso de los emires españoles, no pudo verse aun libre de las huestes de Toledo, que acompañadas de ausiliares cristianos, llegaron á tomar dentro de poco no solo á Córdoba, sino la misma ciudad de Sevilla. Toledo era aun á la sazon un reino temible, y á no haber sobrevenido la muerte de su Emir poco despues de su entrada en esta última ciudad, estaba próximo á avasallar todo el mediodia, que sentia ya el peso de sus armas desde las orillas del Guadalquivir hasta mas allá del Júcar. Murió, empero, el Emir, y Mohamed ben Abed, que lo era hace ya algun tiempo de Sevilla, pudo reconquistar con celeridad las ciudades perdidas.

Este Mohamed ben Abed no tenia la crueldad de su padre, pero era de mayor denuedo. No solo contrarestó las fuerzas toledanas, sino que, prosiguiendo con actividad la guerra contra los emires de Málaga y Granada, hizo al fin suyo aquel reino, que no habia podido conquistar su padre á pesar de sus afanes incesantes. Dirigióse con ardor contra ben Kasem, el que destronó á ben Edris; tomóle uno tras otros pueblos importantes, le derrotó junto á Baza, ciudad perteneciente al reino de Granada, que tomó poco despues de la batalla, le acorraló dentro los mismos muros de Málaga que no tardó en verle morir, segun algunos en un baño, atacó con mayor ímpetu al sucesor Kasem el Mostaly nombrado antes por su padre walí de Algeciras, ganó hoy una ciudad, mañana un pueblo, y una tras otra victoria

P. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

llegó á apoderarse de todos los dominios que tenia en España su enemigo (1). Dominó luego en Málaga, dominó en Algeciras, y arrojó, por fin, al Africa al desgraciado Mostaly, á quien no quedó mas recurso que el de ir á hacer sentir el peso de su cetro sobre las ciudades de Tanger y de Ceuta.

No paró aquí la ambicion de Mohamed. Dueño ya del reino de Málaga, dirigió sus armas contra los restos del de Córdoba; y lleno allí del entusiasmo que suelen inspirar los grandes triunfos, ganó con rapidez los castillos mas fuertes que cubrian el norte de estas provincias. Úbeda, Baeza y Martos cayeron en su poder; tembló Jaen ante sus banderas vencedoras; y no hubiera habido quizás en toda aquella comarca pueblo ni ciudad capaces de resistir al número y al esfuerzo de sus soldados, á no haberle infundido zozobra y temor los adelantos de Alfonso VI, que tuvo por este tiempo la osadía de bajar á poner cerco á la ciudad de las ciudades, á Toledo. Las venturosas hazañas de este rey cristiano, de quien aquel era suegro, le preocuparon á él y á todos los Musulmanes; y cuando le vió vencedor de la ciudad sitiada, tenida entonces por inespugnable, se estremeció ante la ruina que le amenazaba, y ya no pudo pensar mas que en el modo de conjurar la tormenta que iba murmurando sobre su cabeza. Volvia los ojos en torno suyo, y se encontraba aislado y sin fuerzas para vencer al enemigo. Delante de sí no veía mas que la caballería de Alfonso armada toda de hierro, detras de sí no oía sino relinchar el corcel de los Almoravides, hijos bravíos del desierto, que acababan de lanzarse sobre el Africa como un leon sobre su presa. Su ambicion le habia llevado á hacer la guerra á casi todos los demas emires de la Andalucía, y apenas podia contar con uno de ellos, á pesar de correr todos igual riesgo y de ser unos los intereses de todos en tan críticas circunstancias.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

(1) Hé aquí la cronología de los emires que gobernaron este reino. Se recordará facilmente que el primero que se apoderó de Málaga fué el walí de Ceuta Aly ben Hamud, que instigado por Hhayran, pasó á España con el objeto de disputar el Califato á Soleiman. Aly ben Hamud fué, pues, el primer Emir de este reino, y lo fué desde el año 1015. Tras él siguieron en

1018—Kasem ben Hamud el Mamun, hermano del anterior.
1023—Yahyah ben Aly el Motaly, sobrino de Kasem.
1026—Edris I ben Aly el Motayyad, hermano del anterior.
1039—Edris II ben Yahyah el Aly.
1068—Mohamed ben Kasem ben Aly ben Hamud, sobrino del anterior.
.....—Kasem II ben Mohamed el Mostaly hasta 1091, en que feneció con él la dinastía de los Hamuditas, descendientes en línea recta de los Edrisitas de Fez.

Crecía, sin embargo, el peligro, y urgia prevenirse para una guerra decisiva. Alfonso estaba amenazando de muerte á Mohamed, y este conocia ya bien el denuedo de aquel guerrero, que acompañado de solo ciento cincuenta caballeros, se habia atrevido á presentarse como aliado ante las mismas puertas de Sevilla, y deseoso de ver el Estrecho habia descendido á la costa, penetrado en el mar hasta llegarle el agua al petral de su caballo, y dicho con el orgullo propio de un hombre á quien arrebata la ambicion mas desmedida: toqué por fin el estremo de la tierra de Andalucía. Temia mas y mas Mohamed; y en medio de su profunda desconfianza, llegó á concebir el pensamiento de pedir en su favor las armas de los Almoravides, á pesar del terror que imponia á todos los Arabes de España la fiereza de esa raza conquistadora. Conoció que un dia podia ser víctima de sus mismos ausiliares; vió combatido su intento por su propio hijo, mas no hubo ya quien le hiciera desistir de su proyecto (1). Envió hu-

(1) Conceptuamos oportuno trasladar la sentida plática que sobre este proyecto tuvo lugar entre Ebn Abed y Raschid su hijo, traducida de una crónica árabe por el apreciable historiador Carlos Romey. «Hijo de mi alma, prorumpe el padre, huérfanos venimos á ser en esta Andalucía, acorralados entre un piélago borrascoso y un enemigo poderoso é inhumano, sin que nos quepa ya mas ausilio que el del Altísimo, si tiene á bien ampararnos. Ya estás viendo cuán poco nos cabe esperar de los emires de Andalucía, siendo de suyo insensibles para todo resguardo y arrimo. Por otra parte estás presenciando las conquistas y el poderío de Alfonso, de ese enemigo de Dios que, con su dicha y su tenacidad en pelear contra los Musulmanes por espacio de siete años, ha señoreado á Toledo y sus dependencias, poblándolas de infieles y de inmundas criaturas. Ese enemigo de Dios está encubriendo su intento de avasallarnos; y en alzando la frente contra nosotros, temo que con su dicha y su teson se ha de apoderar de nuestros estados y venir acá sobre nuestra ciudad; y en viniendo con su tropa y sentando su real ahí delante, árduo se hará el salvarla de sus manos. Hay, pues, que acudir sin arbitrio al arrimo de Ebn Taschfyn, el nuevo conquistador del Africa, aunque media tambien su peligro en esta determinacion como lo tenemos ya previsto; pues á la verdad ese Musulman mismo no me infunde menos zozobra y pavor que la arrogancia del maldito Alfonso. Tantas guerras nos tienen exhaustos: cosechas y rentas han ido á menos con las talas y correrías que traen consigo las mismas guerras. Menguado está nuestro ejército, sin que asome nadie como antes á nuestras llamadas; y si alguno se alista, se muestra todo receloso y despavorido, y sobre todo desafecto, aborreciéndonos por igual la nobleza y la plebe; de modo que no veo otro partido...—Padre mio y señor, contesta el hijo, ¿estais tratando de traer á España al ambicioso Ebn Taschfyn, el mismo que salido de los desiertos de El Kibla ha ido arrollando de estremo á estremo todos los Kabiles del Maghreb? Pues él nos ha de arrojar de nuestros hogares, y con sus huestes desenfrenadas nos va á dispersar, deshermanar y espatriar.—Pero no quiera Dios, hijo mio, replica Ebn Abed, que se diga de mí como he perdido la Andalucía cediéndola en patrimonio á los infieles y haciéndola morada de cristianos, ni que me avenga á que me esten maldiciendo desde los minaretes de nuestras mezquitas á voz de pregon, ni á que venga mi nombre á ser execrable para todos los Musulmanes al par del de otros reyes desventurados: no, ¡vive Dios! no, hijo mio; pues mas quisiera andar pastoreando los camellos del rey de Marruecos, que ser un Emir tributario y avasallado por esos canes cristianos.—Hágase, pues, lo que

JUNTA DE ANDALUCIA · CONSEJERIA DE CULTURA · Generalife

mildes embajadas á Yusuf, Emir de los Almoravides, y no pudiendo alcanzar de él lo que pretendia, llamó á Sevilla á todos los doctores y príncipes de la ley, ya para que resolvieran lo que debia hacerse para la salvacion comun, ya para que, dirigiéndose juntos á Yusuf, pudieran mover mejor el ánimo de este á que les favoreciera con sus tropas invencibles.

Asistieron de estas provincias á la asamblea Ebn Badys ben Habus, Saheb de Granada, el Cahdi de los cahdies de la misma ciudad, Mohamed ben Maan Moez, el Daula de Almería, algunos walíes, y entre otros el de Málaga, Abdala ben Yakut que lo era por el Emir de Sevilla. Estuvieron acordes los individuos del parlamento en formar una liga sagrada y llamar á los Almoravides; mas este Abdala ben Yakut, que era ya anciano, aunque vió levantarse contra la suya la opinion de todos, no dudó en alzar la voz contra ese llamamiento que, segun él, debia dar por resultado la derrota de los Cristianos y la completa servidumbre de los Arabes. ¿Qué peso, empero, podia tener el parecer de un hombre? Antes esclavos de Musulmanes que esclavos de Cristianos, dijo la asamblea, y fueron llamados con urgencia los Almoravides.

Los Almoravides entraron y derrotaron en una batalla sangrienta al rey Alfonso, que despues de haber visto sus estandartes entre el polvo del combate y la sangre de millares de sus soldados, tuvo que escapar á uña de caballo herido en la rodilla; mas las palabras de Yakut fueron una verdadera profecía y no tardaron en verse cumplidas. Yusuf, á cuyo campamento acudieron los mas de los emires españoles, vino á su tercera entrada en la Península con ánimo de destronarlos; y Mohamed, ese mismo Mohamed que habia sido el primero en pedir el ausilio de sus diestros guerreros, vióse por él cautivo y humillado y abatido y condenado á vivir en Africa con su familia, comiendo el pan del pobre y vistiendo los harapos del mendigo.

Dirigióse primeramente Yusuf contra el Saheb de Granada Abdala ben Balkyn, hijo y sucesor de Badys. Entró, segun algunos, en la

Dios te está inspirando, dijo Raschid.—Y esclamó Ebn Abed: espero de la bondad divina que cuanto me inspira en este trance será acertado y provechoso para nosotros y para todos los Musulmanes.»

Las palabras del Emir en esta plática manifiestan evidentemente que fueron mas religiosos que políticos los motivos que indujeron á los Arabes andaluces al llamamiento de los Almoravides.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

corte de este Saheb como amigo; encontró, segun otros, cerradas las puertas y armado el vecindario, viéndose obligado á cercar la plaza para poder ganarla; y hasta los hay que creen que si la redujo facilmente, fué por haber sabido conquistar el ánimo de Abdala, que se encargó de sosegar el pueblo. Como quiera que fuese, dió por resultado su entrada en la ciudad, que á los dos meses fué el Saheb aherrojado y embarcado con todo su haren y toda su familia para el continente africano, donde murió á poco tiempo, dejando en la opulencia á sus tres hijos (1).

Dueño ya Yusuf de Granada, pasó á Ceuta en busca de nuevas tropas para la conquista de Sevilla; y dividiendo á su vuelta en cuatro partes su numeroso ejército, emprendió á la vez la guerra contra todos los emires y walíes andaluces. Resonó entonces el estruendo de las armas en los cuatro ángulos de estas provincias. Jaen fué sitiada y tomada por Baty; Baeza y Úbeda humillaron su frente ante la espada de Schyr; Ronda sucumbió bajo Kasur; Almería cayó á las plantas de Mohamed ben Aischa; y Mohamed Moez Ed Daula, postrer rey de este último reino, debió buscar en las aguas del Mediterráneo una salvaguardia contra sus enemigos los Almoravides (2). No hubo quien pudiera resistir á la formidable lanza de Yusuf, y estas provincias y la Andalucía entera cayeron en sus manos y volvieron á obedecer á la voz de un solo hombre.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

(1) Ponemos á continuacion la cronología de los sahebes de Granada. En
1013—Zawyy ben Balkyn ben Zeiry ben Menad, el Sanhadjita.
1020—Habus ben Maksan ben Balkyn ben Zeiry, sobrino del anterior.
1038—Badys ben Habus, el Modhafer.
1072—Abdala ben Balkyn ben Badys ben Abus hasta 1090.

(2) Los reyes de Almería fueron en
1009—Hhayran el Sekleby.
1017—Zohair el Ahmery el Sekleby.
1041—Maan ó Moez ben Mohamed ben Abdelrhaman, apellidado Abu el Awas y Dzu el Wazirat-Ein (dueño de los wasyratos).
1051 ó 1052—Mohamed ben Maan Moez el Daulah Abu Yahyah, apellidado el Moatesin Billa y el Watek bi Fald Ela.
1091—Obeidala ben Mohamed Hosam el Daulah Abu Merwan.

Capítulo séptimo.

Levantamiento de estas provincias contra los Almoravides; entrada y triunfo de los Almohades.

De 1091 *á* 1212. Esta unidad no fué, sin embargo, duradera. Los Arabes de España no veían en los Almoravides sino estrangeros ambiciosos que estaban imponiéndoles el yugo de sus armas, y aborrecian en el fondo del corazon á esos hijos del Desierto, á quienes solo habian podido llamar al ver pendiente sobre su cabeza la espada vengadora del infiel Alfonso. Impelidos por el espíritu patrio y por sus vivos deseos de independencia, se sublevaron apenas abandonó Taschfyn, hijo de Yusuf, las costas de Andalucía, y no tardaron en conmover otra vez el aire de estas provincias con el rumor de los combates. Levantaron sus primeros estandartes de guerra en el Algarbe; y al verse vencedores, se atrevieron á ir á desafiar á sus enemigos frente los muros de Sevilla, desde donde, aunque derrotados, hicieron cundir el fuego de la revolucion hasta el reino de Valencia. Muchos habian abrazado ya la doctrina de los Almohades, secta que, llevada de su celo religioso, acababa de conquistar el Africa; y enardecidos mas por sus nuevas creencias que por su odio á la servidumbre, no veían llegada la hora de acabar con sus contrarios, creyendo que para acelerarla no debian vacilar en arrostrar toda suerte de peligros y la misma muerte. Presentáronse así en esta lucha osados y resueltos; y favorecidos poco despues por sus correligionarios africanos, pudieron arrojar pronto dél suelo de su patria á los bravíos guerreros que poco antes habian hecho saltar la corona de la frente de sus reyes.

Levantóse en Córdoba sobre el cadáver del Cadi de los Almoravides Abu Djafar Hamdain; y ardió en breve todo el mediodia de la Península. Cayó Almería, en las provincias granadinas, bajo el poder de Abdala ben Mordanisch; alzóse llena de furor la ciudad de Málaga contra su walí Almanzor ben Mohamed, á quien obligó á retirarse á la Alcazaba y tuvo en estrecho cerco por mas de siete meses; proclamó

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Ronda á Hamdain, y entregó al alcatib de este, Atchyl ben Edris, su castillo inespugnable; desnudaron su alfange Baeza y Jaen; y Granada bañó durante largos dias con su propia sangre las murallas de su fortaleza, escudo á la sazon de sus temibles enemigos. Esta ciudad sobre todo fué teatro de las mas vivas luchas. Rechazados los Almoravides por el pueblo, al que capitaneaba Abu Mohamed ben Simek, se encerraron en la Alcazaba, dispuestos á morir antes que ser vencidos por sus enemigos, y se sostuvieron por mucho tiempo peleando dia y noche en sangrientísimas refriegas. Viéronse durante los ocho dias primeros fatigados por contínuos asaltos; mas lejos de menguar en esfuerzo, llenos de mayor resolucion y denuedo, rompieron no pocas veces contra los sitiadores, á quienes hacian sentir á menudo el peso de su lanza. Mataron en uno de estos choques al mismo Mohamed; y libres de los ataques del pueblo, mientras este aclamaba por su caudillo á Abul Hasam ben Adha y solicitaba el favor de los rebeldes de Córdoba, Jaen y Murcia, repararon sus fuerzas quebrantadas, disponiéndose con ahinco para mayores y mas terribles trances. No aguardaron ya á sus enemigos dentro los muros de la Alcazaba; al ver acampada en las cercanías la hueste de aquellas tres ciudades, compuesta de doce mil caballos y mayor número de infantes, se reunieron en consejo, conocieron la necesidad de aventurarlo todo en una batalla decisiva, bajaron á la llanura al romper el alba, y se atrevieron á acometer de frente aquel ejército á cuya vista debian al parecer rendir humildemente sus espadas. Arrojáronse como fieras sobre sus contrarios, combatieron desesperadamente y sin temor de perder la vida, que veían ya cruelmente amenazada; y sorprendiéndolos no solo con su valor, sino con la osadía misma de su empresa, los arrollaron, les vencieron y les obligaron á volver vergonzosamente las espaldas. Vertieron á raudales su propia sangre; mas cubrieron tambien el campo de cadáveres enemigos, é hicieron morder el polvo de la tierra á Abu Djafar, emir de Murcia, que murió allí abandonado por los demas caudillos.

Este triunfo, sin embargo, no hizo sino salvar por algun tiempo mas á los Almoravides, que se retiraron de nuevo á la Alcazaba. El pueblo granadino estaba aun fiero, y deseaba acabar con ellos mas que debiese sobre sus propias víctimas escalar los muros que impedian su venganza. Siguió bajo el gobierno del cadi Ebn Adha implo-

PC Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

rando el ausilio de los demas rebeldes; y apenas se vió favorecido por nuevas tropas, volvió á las pasadas luchas y á los asaltos que tan caros le habian costado en los primeros dias de su levantamiento. Encontró apoyo en Seif Dola Ebn Hud, á quien Hamdain acababa de arrojar de Córdoba, lo encontró de nuevo en el alcaide de Jaen Ebn Gozei, que deseaba vengar la afrenta recibida en la última batalla; y puesto á la sombra de las banderas de estos dos caudillos, acampó en la Vega, atacó por centésima vez la Alcazaba, hirió, mató, destrozó, sacrificó mil vidas ante las murallas, y sólo dejó caer la espada al asomar la noche para volver á empuñarla con mayor denuedo al rayar el dia. Era tanta su cólera y obstinacion que ni treguas queria dar á sus enemigos; pretendia luchar contra ellos hasta alcanzar del todo su esterminio. Mas no pudo satisfacer sus deseos; despues de ocho dias de pelea tuvo que retroceder dejando en el campo la flor de sus guerreros; perdió al hijo de Seif Daulah, cuyo cadáver fué enviado al padre por los Almoravides en un rico féretro cubierto de púrpura, adornado con franjas de oro y perfumado por los mas dulces aromas; perdió el brazo poderoso del mismo Seif, que desconsolado con la muerte de su hijo y temeroso de la inconstancia de la muchedumbre, levantó á poco el campamento y le abandonó, dejando de wali á Abu Hasam ben Adha, hermano de aquel Ebn Adha, en cuyo favor combatieron en la Vega los rebeldes de Jaen, Córdoba y Murcia. Ebn Adha, su principal caudillo, habia sido víctima de su propia lealtad apurando la copa envenenada que dió á beber en su primera entrevista á su aliado Ebn Hud (1); y el pueblo, falto de todo arrimo y desalentado por los repetidos triunfos de sus contrarios, no pudo pensar ya sino en hacer capitular á los Almoravides, algunos de los cuales se fueron á Almuñecar, lugar á propósito para pasar al Africa.

La situacion de los Almoravides era, no obstante, funesta. Sentian á sus espaldas los pasos de los Almohades, y les era hostil hasta

(1) Al llegar á Granada Seif Daulah, salió Ebn Adha á recibirle, y despues de saludarle, se le llevó y le hospedó á él y á su hijo Amad Daulah en su casa. Pidió Amad agua y Ebn Adha se la presentó en un vaso; mas apenas fué á beberla, le detuvo un alima que estaba á su lado, diciéndole: no la bebas, Sultan; porque está envenenada. Trastornado Ebn Adha, que procedia sin malicia, apuró el vaso para que no se le conceptuase capaz de tan gran crimen; pero esta prueba de lealtad le costó la vida. Estaba el agua verdaderamente emponzoñada, y Adha falleció en la noche de aquel mismo dia. Ignórase si fué él mismo quien inadvertidamente echó el veneno en el vaso ó si fué otro; el hecho es raro, pero no nos da sobre él mas esplicaciones la historia.

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

la tierra que pisaban. Al ver próxima su ruina ni sabian dónde volver los ojos: hácia el norte no veian sino nubes que reflejaban los vivos destellos de la formidable lanza de Alfonso el Emperador. Este Alfonso era para ellos aun mas temible que los Almohades; ¿podian, empero, abrigar contra aquel el mismo odio? Alfonso era para los Almoravides un infiel, y cada Almohade un herege; Alfonso era su enemigo natural, y los Almohades, enemigos suscitados por la ambicion, por la sed de sangre y por el deseo de esterminar su raza. Dirigiéronse á Alfonso, hicieron alianza con él, y protegidos por sus armas siempre vencedoras, por sus soldados armados de malla y por sus caballos cubiertos de hierro, empezaron una guerra bien fatal para todos los Arabes de España.

Los Cristianos, respondiendo á este llamamiento, pusieron el pié en Andalucía, y no salieron de ella sin haber vencido grandes ciudades y profanado los mas sagrados objetos del culto mahometano. Cayeron de improviso sobre Andújar, sitiaron á Baeza, y no tardaron en reducirlas á sus armas. En Baeza, segun nuestras crónicas, tropezaron con grandes obstáculos, viéndose sitiados en sus mismos reales; mas los arrollaron merced al esfuerzo guerrero de que estaban poseidos y al favor de S. Isidoro y Santiago que, á no mentir la tradicion, pelearon denodadamente en la batalla. Alfonso, dicen los cronistas, vió en tan gran peligro su ejército, que creyó deber llamar á consejo á los prelados y á los barones para resolver de comun acuerdo cómo habian de salvar su honra y su vida. No halló ni oyó otro medio que el de luchar hasta la muerte vendiendo al mejor precio su sangre; y como esto le sirviese de gran desconsuelo, apenas llegó á su tienda, se dejó caer de rodillas, oró, se sentó como abrumado por la fatiga, y dobló la cabeza ante un tranquilo sueño. Estaba apenas entre-dormido, cuando, cubriéndose el cielo de un resplandor divino, vió ante sí la venerable figura de un obispo que brillaba como el sol y una mano fija en una espada que estaba despidiendo fuego; y oyó luego la voz del sacerdote que le dijo: «no dudes, Alfonso, ni temas pelear contra estos infieles, porque está levantada contra ellos la mano de Dios, y sus cadáveres cubrirán mañana el campo. Soy el escudo que para tí y los tuyos ha escogido el Señor, y el hierro dirigido contra tí se volverá contra tus enemigos. Pelea sin temor al rayar el alba, porque tuya es la victoria.» Sintió fortalecer su espíritu con estas pala-

JUNTA DE ANDALUCIA
C.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

bras, y preguntando al prelado «mas ¿quién sois vos, que así bañais en inefable consuelo mi alma?» oyó de nuevo la voz del enviado del cielo que le contestó: «soy Isidoro, sucesor de Santiago, de quien son esta mano y esta espada: alienta tu ejército y toma en amaneciendo tu caballo de guerra; tus ojos nos verán combatiendo en lo mas vivo de la refriega.» Volvió á poco de su sueño y no vió ya al Santo; mas lleno de fé y de ardor sagrado, convocó al punto su consejo, refirió cuanto habia visto y oido, é hincando la rodilla él y cuantos con él estaban, entonó un fervoroso cántico de gracias al Señor bajo la estrellada bóveda del cielo. Instituyó aquella misma noche una hermandad en honor del aparecido, prometió invocar el nombre de este en las batallas, hizo jurar otro tanto á los reyes y grandes que le acompañaban, y ordenó que se acometiera al enemigo en asomando la mañana. Volvió luego á su tienda, donde vió por segunda vez á S. Isidoro; y como no le dejasen sosegar sus deseos de entrar en pelea, montó pronto á caballo, hizo poner en armas al ejército, lo recorrió animándolo al combate con la esperanza de la victoria, y ciego de fé y de entusiasmo, se arrojó sobre los Arabes como los torrentes de luz con que el sol naciente cubria á la sazon el campo. Terrible fué ya desde un principio la pelea: los alaridos de guerra tardaron poco en confundirse con los gritos y suspiros de muerte. Las tropas de los Arabes estaban divididas en cuatro partes; y combatian todas á la vez y eran á la vez combatidas. Acá gemia el aire al paso de las flechas; allá sonaba el rumor de las espadas y el de las lanzas, rotas no pocas veces sobre brillantes armaduras. La muerte recorria todas las filas y la tierra recibia sin cesar cadáveres. Subia hasta el cielo el polvo del combate, y los rayos del sol lucian de una manera siniestra sobre la sangre de los muertos. Y allí donde mas arreciaba la lucha se veía suspendido en los aires un caballo blanco, y sobre este caballo á un obispo que llevaba en una mano la cruz y en otra la espada, y pegada á su cuerpo otra mano con otro acero que parecia echar rayos sobre las tropas de los infieles. Y bajaban estas espadas contra los enemigos tersas como la luz del alba, y subian chorreando sangre por la empuñadura, y donde quiera que caian dejaban el dolor y las tinieblas.

Los Arabes, prosiguen los cronistas, se dividieron ante esta vision celeste, é impelidos por una fuerza fatal, echaron flechas contra sí y

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA